

En el salón de W. a altas horas de la noche. Una botella vacía de Plymouth Gin ante nosotros.

W. recuerda a los *oradores invitados* de la Universidad de Essex. Enviados de la Vieja Europa. Pensadores que habían aprendido con los dioses de la Vieja Europa —con Heidegger y Merleau-Ponty— y que hablaban de los dioses de la Vieja Europa. Pensadores amigos y contemporáneos de Deleuze, de Foucault, y que hablaban del mundo de Deleuze y de Foucault. Pensadores expertos, que se habían pasado la vida en los archivos, o estudiando reclusos las obras de un Maestro. Pensadores militantes, que se habían relacionado con Debord y Vaneigem, y que podían contar historias sobre Debord y Vaneigem.

Eruditos literarios, capaces de leer en veintisiete idiomas. Filósofos científicos con estudios de posgrado en astrofísica y biología molecular. Pensadores matemáticos, fascinados con *estructuras disipativas* y *sistemas complejos*. Pensadores de *irreversibilidad* e *indeterminismo*, de *bucles extraños* y *paralógica*...

Pensadores *neurofenomenológicos*, dice W. Pensadores neospinozistas. Neo-leibnizianos. Nominalistas y antinominalistas. Pensadores matemáticos y pensadores *poéticos*.

Pensadores que habían tenido distintas *fases* de pensamiento. («En mis primeros escritos, estaba convencido de...»; «Más tarde, concluí...»; «Durante años, tuve la impresión de que...») Pensadores cuya obra era tema de conferencias y mesas redondas.

Pensadores que odiaban a otros pensadores («¡No le mientes a Deleuze!»). Pensadores que habían roto con antiguos amigos por cuestiones intelectuales. Por cuestiones *políticas*. Pensadores *en guerra*, para quienes la enemistad filosófica había devenido enemistad *personal*, había devenido en insultos y tirones de pelo.

Pensadores que, angustiados, se habían volado media cara de un tiro, dice W. Pensadores con profundas cicatrices en las muñecas. Pensadores que *lloraban* al hablar. Pensadores cuyas pausas eran más largas que sus frases. Pensadores con crisis nerviosas, de vidas encalladas. Pensadores que hablaban con franqueza de la desgracia de sus existencias. Pensadores que contaban por qué eran incapaces de pensar, por qué el pensamiento era imposible, por qué había llegado el fin: el fin de ellos y el fin del mundo.

Pensadores *salvajes*. Pensadores *borrachos*. Pensadores *colocados*, de fosas nasales dilatadas, que se pasaban semanas seguidas en vela. Pensadores con dientes de menos. Con *ojos* de menos. Pensadores con dedos de menos, y con grandes calvas de pelo arrancado. Pensadores con espantosas erupciones alrededor de la boca.

Pensadores *enfermos*, que caminaban con dos bastones, dice W. Pensadores con *tos*, que apenas podían pronunciar palabra. Pensadores que hablaban demasiado bajo para ser oídos. Pensadores que hablaban *demasiado alto*, dejando medio sordos a los de la primera fila. Pensadores declamadores, pensadores profetas que bien podrían haberse prendido fuego en la sala del seminario.

Pensadores *exiliados*, forzados a salir de sus países de residencia por *crímenes del pensamiento*. Pensadores *perdidos*, abandonados por movimientos intelectuales desaparecidos. Pensadores *desconsolados*, apenados por parejas en pensamiento muertas. Pensadores traicionados, que hablaban de *puñaladas por la espalda* y de *purgas*, de autos de fe críticos y de castigo revolucionario.

Pensadores con pañuelos al cuello, dice W. Pensadores con corbata. Pensadores con camisas hawaianas (Jean-Luc Nancy, tras un viaje a los EEUU). Pensadores con bombachos de golf (Jean-Luc Marion, camino de Cambridge para intentar impresionar a los catedráticos). Pensadores *delgados*, con jerséis de cuello alto, pómulos prominentes y cabezas rasuradas. Pensadores *barrigones*, epicúreos rebosantes de alegría, de grandes rostros felices y gruesos pliegues de grasa en el cogote. Pensadores trabajadores, de dedos gruesos y planos y manos como palas, que habían trabajado junto a los demás en el campo y en la mina. Pensadores *serenos*, medio divinos, con la mirada de ojos muy separados puesta en la eternidad.

Pensadores *risueños*, que reían porque podían pensar, porque eran libres de pensar. Pensadores que habían escapado de la prisión y la guerra. Pensadores *santos*, de una integridad inimaginable, de una pureza absoluta. Pensadores *nómadas*, que, al igual que los vencejos, jamás se posaban, sólo iban de conferencia en conferencia como oradores invitados. Pensadores *viajeros*, que habían abandonado el circuito de congresos en favor de viajes privados por junglas y desiertos. Pensadores *ascéticos*, que hablaban de grandes aislamientos, de grandes retiros. Pensadores que habían *visto* cosas, *vivido* cosas que les superaban.

Pensadores que sabían lo que significaba vivir. Pensadores que servían a la vida. Pensadores que pensaban a fin de vivir, y de estar vivos. Pensadores que hablaban del *éxtasis de pensar* tras sus charlas, en el bar estudiantil. Pensadores que hablaban de la *beatitud del pensamiento*, con lágrimas brillando en los ojos. Pensadores que decían, *lo único que importaba era pensar*.

Pensadores *barbudos*, de grandes barbas frondosas como la de Marx, o de barbas arregladas, recortadas como la de Lenin, o de perillas como la de Trotsky, o —en raras ocasiones— de *barbas en el cuello* como la de William Empson.

Pensadores nonagenarios. ¡Pensadores *centenarios*! Y juvenzuelos pensadores, de no más de veinte años, meros cachorros, con mentes como cepos de acero.

Pensadores que habían sido encarcelados por pensar, dice W. Pensadores que habían sido medio crucificados por *blasfemias de pensamiento*. Pensadores a los que les habían arrancado la lengua. Pensadores *mudos*, a los que había que leerles los trabajos. Pensadores de voces roncadas por gritar. Pensadores que se *negaban a pensar*, por vergüenza, y se negaban a leer su trabajo, por modestia.

Pensadores *humanistas*, chorreantes de pathos, dice W. Pensadores *anti-humanistas*, infestados de virus, infestados de plagas, que aguardaban la desaparición del «hombre». Pensadores fanáticos, llenos de odios y éxtasis. «Los tuyos», dice W.

Los estudiantes de posgrado de Essex los conocieron a todos, dice W. A todos los pensadores de la Vieja Europa.